

## Reliquias de Ntro. Señor Jesucristo



Se sacaron de Jerusalén, los primeros años de la Iglesia, las que se veneran en nuestros templos católicos.

La sábana santa en que fué envuelto el sagrado Cuerpo para sepultarle, se venera actualmente en la ciudad de Turín, capital de Saboya.

Otros lienzos sepulcrales del Señor, reverencian la ciudad de Besançon, en Francia, y un trozo en el monasterio de Aquisgrán, en Alemania.

El sudario con que cubrieron la cabeza al Señor para sepultarle, dividido en partes, se venera en las iglesias de Toledo, Valencia y Oviedo, por dádiva de San Luis, Rey de Francia.

El paño con que Cristo se limpió el sudor de Sangre en el Huerto, se muestra en el Santo Monte, de Baviera.

El lienzo de la Verónica, en que Cristo dejó en tres dobleces estampado su rostro, en la calle de la Amargura, se venera en Roma, Jaén y antiguamente en Jerusalén.

Los clavos con que crucificaron á Cristo se conservan: uno en Tréveris, otro en San Dionisio de París, otro en Milán, y del cuarto, si lo hubo, no se sabe cosa cierta.

La corona de espinas fué á parar á Constantinopla, de donde la obtuvo del Emperador Baldinio San Luis, Rey de Francia, el año 1233, juntamente con algunos paños de la infancia del Salvador, y lo colocó todo en la iglesia de Santa María, de París, donde se adora todos los Viernes Santos.

Una de las espinas de dicha corona envió el mismo santo Rey y en el mismo año, á la ciudad de Puy; otra á Toledo en 1242, y otra á Valencia en 1256, como consta de la carta del mismo santo.

Otra espina, teñida en Sangre, se guardaba en el Real monasterio de Valldecríst, de Monjes Cartujos, cerca de Segorbe.

Un pedazo de corona, con cinco espinas, se venera en la ciudad de Valencia, en el precioso relicario del Colegio del Beato Patriarca, las cuales se vieron otra vez teñidas de Sangre el Viernes Santo de 1584.

La toalla, ó gran parte de ella, que sirvió en la mesa para la Cena Común y Eucaristía, se venera en Puy y Viena.

La de la Cena Pascual, en Lisboa, y parte de la toalla con que enjugó Cristo los pies á los Apóstoles, en Valencia.

El plato que sirvió en la Cena de la Eucaristía para poner el Pan consagrado, se venera en Troyes (Francia).

Alguno de los cabellos de Cristo, que quedaron en el peine, se veneran también en Troyes.

La escudilla con que la Virgen Madre suministraba la comida al Divino Infante, guárdala la ciudad de Puy (Francia).

La faja con que la Virgen María envolvía el cuerpecito del Niño Dios, se muestra en parte en Santa María la Mayor, de Roma, parte en Oviedo y parte en Duay.

Una camisita de lino, que sirvió al niño Jesús, se venera entera en Valencia. Otra hay en Roma en San Juan de Letrán.

El ástil de la lanza con que Longinos abrió el costado de Cristo; parte está en Roma y parte en París.

De la vestidura de púrpura que le puso á Cristo Herodes Antipas, tratándole de loco, hay buenas proporciones en las ciudades de Arras, Oviedo y Valencia.

La esponja con que dieron á Cristo hiel y vinagre, una parte se venera en la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma; otra en París, y otra en Besançon. El Emperador Baldinio la había dado primero á los venecianos.

De la túnica inconsútil talar y violada que Cristo llevó toda su vida, se veneraba una gran parte en Salamanca, en el convento de Santo Espíritu, y lo demás en Tréveris.

El cingulo con que la ceñía, también violado, en la iglesia de Vegantina, dádiva de Teodorico II.

Del palio ó manto de Cristo, que era morado obscuro, había un pedazo en la santa iglesia de Valencia y en la Cartuja de Santa María de Arriaga, diócesis de Valladolid.

